

la economía de oferta: presentación crítica y revisión

eduardo gitli

"Nunca se puede considerar que una teoría económica ha quedado descartada; la mayoría de ellas tiene más vidas que un gato".*

En los últimos años ha adquirido notoriedad una nueva corriente entre los economistas neoclásicos: la economía de oferta. No obstante su poco éxito en el campo académico, ha penetrado fuertemente en el terreno político de Estados Unidos, inspirando los lineamientos de política económica. En este número de la revista se presenta uno de los primeros intentos de justificar dicho cuerpo teórico desde el punto de vista académico**. Los argumentos desarrollados seguidamente constituyen una presentación crítica del tema.

A estas alturas parece ser que escribir acerca de la economía de oferta, desde un punto de vista teórico, es una de las tareas más fáciles a emprender, sobre todo porque basta con subirse en la ola de sus atacantes desde todos los extremos: Tobin, Samuelson, Thurow, Heilbroner, y hasta Harry Johnson, quien parece levantarse de su tumba para burlarse de ella. Friedman, en cambio, la apoya sin comprometerse, sabiendo que gana más callando y comentando únicamente acerca de la política monetaria. Phelps sostiene ambiguamente que en 1981 cayeron tanto el monetarismo como la vieja noción keynesiana del estímulo fiscal.

* The Wall Street Journal.

** Véase el artículo "Tasas impositivas, empleo de factores y producción mercantil" de Canto, Joines y Laffer.

En un artículo que escribiera hace un par de años (1981), Tobin recordaba algunas profecías del prolífico Harry Johnson planteadas hacia 1971. Johnson señalaba que la revolución keynesiana y la contrarrevolución monetarista compartían lo esencial para el éxito de una teoría "revolucionaria": una ortodoxia vulnerable a los ataques y culpable de los problemas y fallas en política económica; nuevas conclusiones de relevancia social alcanzadas mediante respetables técnicas profesionales; una misma apreciación acerca del "mal" de la era; la excitación intelectual y metodológica provocada por los más talentosos jóvenes científicos y mucho trabajo aplicado. Sin embargo, el propio Johnson llegaba a la conclusión de que algún día habrían de transar en algún tipo de síntesis.

Tobin agregaba que si esta síntesis no había ocurrido se debía a una segunda ola monetarista, a una segunda "contrarrevolución" que le insufló nueva vida impulsada, entre otros, por Sargent, Lucas y Wallace. Los nuevos monetaristas no centran su actividad en el ataque al keynesianismo como un mal, sino que lo consideran irrelevante, evadiendo así las viejas controversias (por ejemplo, la de la "ecuación faltante" para separar el producto real de los precios). Sostienen que las decisiones se basan en "expectativas racionales" sobre toda la gama de variables relativas, incluyendo la política gubernamental. Por tanto, nos regresan a los problemas del equilibrio general. Tobin parece sostener que los economistas de oferta serían un subgrupo de éstos. Feiwel (1983), es más categórico y los considera una tercera contrarrevolución. Probablemente lo sean, sólo que de una esencia distinta a las demás; más política que académica y más pragmática que teórica.

El "niño estrella" de esta nueva reorientación es el profesor de administración californiano Arthur Laffer, quien fue jefe de los economistas de la Oficina de Administración y Presupuesto durante el gobierno de Richard Nixon. Según dicen, en 1974 Laffer, dibujó, en la servilleta de un restaurante de Washington, la que luego sería conocida como "Curva de Laffer", dando origen oficial a la economía de oferta.

En esencia, la curva es una especie de semicírculo ubicado en un sistema de ejes que en el horizontal tiene la tasa impositiva y en el vertical, el total de la recaudación gubernamental. La idea consiste en lo siguiente: supongamos que deseamos saber qué ocurrirá con el total de ingresos gubernamentales, en la medida en que hacemos variar la tasa de impuestos. De ser ésta igual a cero, es obvio que el fisco no tendría ningún ingreso y partiríamos entonces del origen del sistema de coordenadas. En la medida en que comienzan a existir tasas im-

positivas superiores a cero, los ingresos fiscales también se elevarán y esto por dos razones: en primer lugar por la obvia razón aritmética, aun suponiendo un ingreso constante; en segundo lugar, porque las tasas impositivas suponen también ciertos servicios gubernamentales, imprescindibles para el propio desarrollo de la producción capitalista (seguridad, carreteras, etc.), posibilitando su aumento. De modo que en este último caso tendríamos una tasa impositiva aumentada y aplicada sobre una producción mayor, generando un total de impuestos en crecimiento. A cierta altura —según Laffer— los impuestos se hacen tan elevados que restringen la oferta de los recursos (sobre todo los impuestos marginales elevados), por lo que la producción comienza a decaer y en cierta etapa desciende más velozmente que el aumento de las tasas impositivas, generando una baja en la recaudación total. Finalmente, cuando el total de impuestos llega a un 100%, se paraliza la actividad económica y la recaudación fiscal se reduce a cero (véase Meadows, 1981; Canto, Joines, Laffer, 1981 y Tatom, 1981).¹

La idea en sí es simple y doblemente antigua, pero conlleva una carga ideológica que la convirtió en sumamente atractiva para la burguesía. Cuan antigua es, se puede deducir del hecho de que ya el oceanógrafo-economista Dupuit, la había establecido en 1844 (palabra por palabra, véase Gitli, 1983). Pero más recientemente, y previo a la anécdota de la servilleta, existía una preocupación y amplia literatura en relación al efecto que producían diferentes tasas de impuestos sobre la actividad económica y la recaudación (Atkinson, 1973; Cooter y Helpman, 1974; Diamond y Mirrlees, 1971; Feldstein, 1973). Pero todas las ideas económicas son reflejos de movimientos sociales específicos y desde fines de la década de los 60's estaban en ascenso nuevos grupos capitalistas, en su mayoría radicados en California, más cercanos a principios modernos de administración de empresas que a conceptos de teoría económica, para quienes el "mal" de la época no era Keynes de por sí, ni el desempleo ni la inflación. El "mal" eran los impuestos elevados, los controles gubernamentales y los pagos de transferencia, que no solamente aminoraban sus beneficios netos, sino que disminuían la voluntad de trabajo de la clase obrera que prefería dedicarse a

¹ La primera presentación académica de la Curva de Laffer es ubicada por el autorizado estudio de Mirowski (1982), en un libro de Jude Wanniski, en 1978. Wanniski estaba convencido de que Estados Unidos había entrado al "rango prohibido" de la curva (i.e. la parte decreciente) aunque no presentó ninguna evidencia.

tareas menores y percibir el seguro de desempleo. La síntesis de estas opiniones, cuyo indudable precursor viviente en Estados Unidos era Milton Friedman, estaba en que la participación estatal en la economía había llegado a límites intolerables. El jefe del Consejo de Asesores Económicos del presidente, Murray Weidenbaum, decía: "...nuestra filosofía es la de detener, de manera decisiva, la intromisión del gobierno federal en la vida de los ciudadanos estadounidenses y en las decisiones de los empresarios" (Weidenbaum, 1981).

La mera *existencia* de la Curva de Laffer *insinúa* la posibilidad de que el sistema económico se encuentre "del otro lado de la colina" (en la fase descendente de la curva), por lo que toda disminución de impuestos traería aparejada una elevación de la producción y de los ingresos fiscales. Es interesante señalar como antecedente, que en 1978, testificando ante una comisión del Congreso estadounidense que analizaba los recortes impositivos propuestos por Kemp y Roth, Laffer señaló categóricamente que Estados Unidos estaba en el "rango prohibitivo" de la curva (aunque minutos antes había reconocido que no podía medirla, véase Mirowski, 1982).²

La Curva de Laffer no necesita de todo el andamiaje neoclásico de que se ha provisto para justificar su existencia. Es enteramente deducible de dos axiomas ideológico-económicos y de un teorema matemático (véase Blinder 1981 y Gitli, 1983). El primero: "...cuando la tasa impositiva es nula, los ingresos fiscales también lo son"; el segundo: "...cuando la tasa impositiva es del 100% la recaudación es nula, debido a que en esas condiciones nadie estaría dispuesto a trabajar y por tanto, no habrían impuestos para recaudar". Tomados estos axiomas recordemos el Teorema de Rolle que nos asegura que si una función $F(x)$ es continua y derivable entre los puntos a y b tales que $F(a) = F(b)$, debe existir por lo menos algún punto intermedio donde $F'(x) = 0$. Dado que los ingresos fiscales son siempre positivos, de ahí se deduce que debe de haber algún punto entre a y b en que sean máximos (donde a es 0% y b es 100%).³

En realidad, si bien la economía de oferta está fuertemente sesgada hacia la cuestión impositiva, no es más que una versión moderna de la *Ley de Say*, que no analizaré aquí. Pero en lo que nos interesa, la idea central de Say, es de

2 En el modelo de Laffer que se presenta en esta revista, que data de 1981, tampoco se "prueba" que esta es la situación en Estados Unidos.

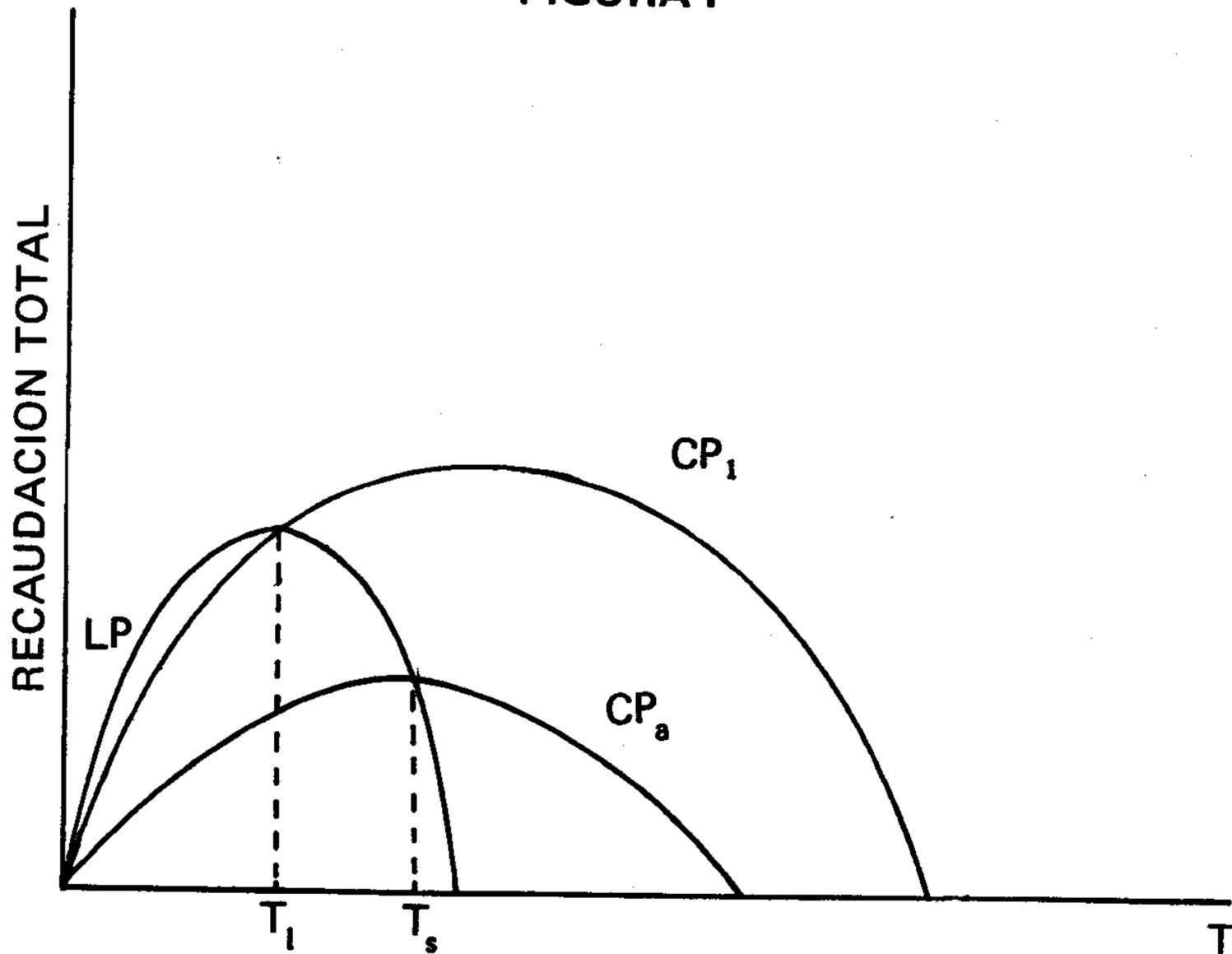
3 Mirowski (1982) plantea que de hecho, el último punto de la curva, con una tasa impositiva de 100% no existe, puesto que por definición no corresponde a una economía capitalista. Esto echaría por tierra la prueba intuitiva de existencia de la curva.

que nadie va a aportar sus factores productivos para obtener un ingreso, si no piensa gastarlo de alguna manera. De aquí se deduciría —en términos simplistas— que el ingreso generado por el proceso productivo es la fuente de realización de sus propios resultados. Por lo tanto, la política económica debe volcar su atención a la *oferta* y no a la demanda. Resolviendo los problemas que generan una “insuficiencia” de oferta, se resuelven también los de demanda. En realidad, observando el modelo Canto, Joines y Laffer (1981), podemos concluir que no hay problemas de demanda, porque ni siquiera existen ecuaciones de demanda (que no sean por insumos). No es este el lugar adecuado para una crítica formal de la Ley de Say. Lo han hecho tanto Keynes como Marx. Adicionalmente, Sweezy y Magdoff (1981), acotaban que “... de ser válida la Ley de Say no existiría el ciclo económico”.

Desentendiéndonos de su alto contenido apologético del capitalismo y del esfuerzo individual, y suponiendo que dicha curva existiera, se presentarían varios problemas adicionales. El primero es, obviamente, que la curva podría tener más de un punto máximo, cosa que desde el punto de vista teórico, y sobre todo en un análisis dinámico, no es nada descabellado. En segundo lugar —volveremos sobre este aspecto más adelante— sigue pendiente la cuestión principal que se deseaba señalar con la curva: que el sistema se halla “del otro lado de la colina”.

Regresando al primer punto, no sería difícil definir algún tipo de función de producción que resultara en varios máximos locales (incluso idénticos) en el tramo de tasas impositivas entre 0 y 100%. Pero hay otra posibilidad, que plantearon Buchanan y Lee (1982): de que existieran en realidad *varias* Curvas de Laffer, para el corto y el largo plazo. En el gráfico adjunto tenemos una curva de largo plazo y dos de corto plazo. La primera (LP), reflejaría los cambios en las expectativas y en la producción. La curva de corto plazo CP_1 tomaría en cuenta que en el corto plazo, ya tomadas las decisiones de producción, un aumento en la tasa de impuestos podría efectivamente elevar la recaudación de manera más o menos inmediata, hasta que el público reajuste sus pautas de comportamiento a la nueva situación en la curva LP. Por esta misma razón el punto T_L no sería estable, en la medida en que los “burócratas” siempre quieren elevar los ingresos fiscales. Buchanan y Lee concluyen entonces, que el equilibrio de largo plazo sería a la derecha de T_L en una situación más “forzada” (las curvas de corto plazo —nótese— también poseen máximo); en el punto T_S se daría entonces la relación de “equilibrio entre el corto y el largo plazo”. Si

FIGURA I



bien este enfoque permite mostrar que una visión dinámica da por sentada la idea de varios máximos, sugiere la crítica obvia que supone un enfoque del capitalismo en el que el "burócrata" que determina los impuestos, está más allá de las clases sociales y su comportamiento es maximizador de impuestos sin restricciones. Esto es compatible con la visión general que acompaña a los economistas de oferta de un gobierno por encima de las clases a las cuales "exprime".

En cuanto al modelo mismo que presentan Laffer y sus dos discípulos, sugiere varias reflexiones críticas, casi todas ellas vinculadas a los supuestos neoclásicos que utiliza; esto dejando de lado las grandes críticas a los propios supuestos y métodos generales que emplea la escuela neoclásica (teoría del capital, el problema de la tasa de ganancia, el de los precios relativos, etc.).

En primer lugar, el modelo deja específicamente de lado el hecho de que el gobierno produce servicios que deberían entrar —en los propios términos neoclásicos— en alguna función de bienestar social. El hecho de que el modelo se refiera, "por razones de simplificación", a la actividad gubernamental como generadora solamente de pagos de transferencia, demuestra un primer sesgo.

En última instancia, reafirma la concepción ideológica de los autores de que el gobierno no produce nada; los únicos que lo hacen son los empresarios utilizando el factor trabajo (además del capital) y a las familias, en un giro "beckeriano".⁴

Otra reflexión crítica se relaciona con la oferta de trabajo. Es un tema sumamente discutido desde el punto de vista empírico, por razones que veremos en los próximos párrafos. Pero, en los términos más relevantes, la pregunta a formularse es acerca de si existe realmente una curva de oferta de trabajo continua y creciente, tal como se la imagina Laffer y la inmensa mayoría de los neoclásicos. Heilbroner (1981) se preguntaba —en un artículo crítico— cuál sería la reacción del trabajador frente a una disminución de su tasa de impuestos, ¿ofrecería más trabajo, o por el contrario trabajaría lo mismo ya que de todas formas recibiría un ingreso neto mayor? En otras palabras, en términos de microeconomía convencional, tenemos un efecto-sustitución (del "ocio" hacia el trabajo), y un efecto-ingreso (del trabajo hacia el "ocio"), y el resultado neto depende de la fuerza relativa de cada efecto. Esto desde el punto de vista teórico "micro y neoclásico". Pero más allá de estos elementos, las preguntas son acerca de si lo que caracteriza a la sociedad actual es el tiempo disponible de los trabajadores para elevar la cantidad de trabajo ofrecida, y si no existen limitantes del lado de la demanda. No hay aquí una teoría del desempleo, por lo que forzosamente debemos suponer que la política económica no se dirige a resolver ese problema, sino el del aumento de la producción como un fin *per se*. Teóricamente hay dos posibilidades en el marco neoclásico: o hay equilibrio en el mercado de trabajo y entonces, por definición, no hay desempleo, o el salario real está por encima del punto de equilibrio y no desciende por "rigideces". Pero en ese caso, el eventual aumento de la oferta (por medio de recortes en los impuestos) tendría por objetivo intensificar la competencia entre los trabajadores, a efecto de eliminar estas "rigideces". Algo de esto podría haber en las aspiraciones burguesas.

Las investigaciones empíricas contradicen todo el esquema de los economistas

4 Es de gran importancia para el modelo, la concepción de Gary Becker (Becker y Ghez, 1975) de que el consumo familiar es un acto de producción, puesto que determina las alternativas a la producción mercantil. A vía de ejemplo: si me descuentan una suma mayor de mi salario, quizá me convenga trabajar una hora menos e invertirla en preparar mi propio almuerzo en vez de ir a un restaurante. Este enfoque supone, para las familias, una "función de producción de consumo" con posibilidades infinitas de sustitución (y de elección).

de oferta. Por ejemplo Fields y Stanbury (1971), llegan a elasticidades de oferta bastante cercanas a cero, para los hombres adultos, y algo mayores para mujeres y adolescentes. Mirowski, burlonamente, observa a este respecto que dados los presuntos *estándares* morales que manifiestan los republicanos en Estados Unidos, es paradójal que venga a ser teóricamente el gobierno el culpable del "rompimiento de hogares" que sería inducido por un recorte impositivo. Por otra parte, Fullerton (1980), sugiere que para hablar del tipo de "economía de oferta" del modelo de Laffer, las elasticidades de oferta del trabajo deberían ser dieciséis veces mayores que las estimaciones actuales.

Solow (1980), hacía recientemente una revisión de los problemas que enfrentamos al analizar los modelos macroeconómicos del mercado del trabajo, y no encontraba nada mejor que volver a Pigou. Los keynesianos neoclásicos como Solow, pueden encontrar en Pigou una fuente de inspiración, sobre todo completando su *Theory of Unemployment* (de 1933) con varios escritos posteriores, planteando un conjunto de razones por las que el mercado de trabajo no funciona correctamente (segmentación de oficios y lugares, intervención sindical, seguro de desempleo y fijación más o menos "marxista", del precio de la fuerza de trabajo). Y sin embargo, en un terreno hipotético, Pigou basaba su curva de oferta de trabajo en el supuesto de una elasticidad de 1.5, totalmente alejada de la realidad, ya que, según diversas estimaciones, oscila entre 0 y 0.5. Dado que quienes poseen medios de producción deben trabajar en algún momento para procurarse un sustento, una curva de oferta muy elástica supondría que un descenso en la tasa de salarios, generaría la expectativa de que en el futuro ésta debería ascender, por lo tanto, los desempleados no serían más que ociosos voluntarios que piensan —correctamente o no— que los salarios corrientes están anormalmente bajos en relación a lo que el mercado les ofrecerá en el futuro.

Gran parte de la discusión se centra en la cuestión empírica y muy *específicamente*, en la medición de las elasticidades. Esto se debe a que en las universidades estadounidenses la macroeconomía keynesiana se enseña de acuerdo a la denominada "síntesis neoclásica", de discutible paternidad,⁵ pero de indu-

⁵ Tatom (1981) y Feiwel (1982) trazan el inicio de la "síntesis neoclásica" a través de Samuelson. Feiwel publicó recientemente un documentado estudio de la evolución de su pensamiento al respecto, desde 1951 a 1964, fecha en que en su texto universitario se plantea que la síntesis neoclásica "combina lo esencial de la determinación del ingreso agregado con las teorías clásicas más antiguas de los precios relativos y la microeconomía. En un sistema que funcione bien, donde las políticas monetarias y fiscales operen

dable predominancia en los textos de macroeconomía.⁶ De acuerdo a esta versión, recibimos las ya tradicionales curvas IS-LM de Hicks-Hansen, un mercado de trabajo con oferta creciente y demanda igual a la productividad marginal del trabajo, y una síntesis general en forma de "oferta agregada" (proveniente del mercado de trabajo a diferentes precios) y "demanda agregada" (síntesis de IS-LM a diferentes precios) por el producto real que depende del nivel general de precios. De esta manera, lo que caracterizaría al sistema keynesiano, sería nada más que la posibilidad de la "trampa de la liquidez", la "ilusión monetaria", y la rigidez de los salarios a la baja. De este modo se alteraba el esquema de Keynes, haciéndose más difícil explicar el paro involuntario, debido a que la economía entraría en paro del que sería difícil salir solamente bajo la situación de la trampa de la liquidez y/o la rigidez de los salarios a la baja. Esta trampa de liquidez justificaba de por sí (prescindiendo del efecto Pigou), la utilización de elementos de política fiscal keynesiana, empleando su mismo vocabulario, pese a que desde el punto de vista teórico se seguía manejando un instrumental neoclásico. ¿Acaso el propio presidente Nixon no se había declarado keynesiano en 1971?

La exposición de la economía de oferta es parcialmente coherente con la síntesis neoclásica, y es por esta razón que la discusión con las corrientes keynesianas, mayoritarias en Estados Unidos, debe trasladarse al terreno empírico, al campo de la propia oferta, olvidando así el papel que juega la demanda efectiva y dentro de ella las expectativas. Según Keynes, la propensión a consumir, junto con el coeficiente de inversión, determinan el volumen del empleo y éste se liga a un nivel determinado de salarios reales y no al revés. Pero, ¿qué ocurre si las expectativas empresariales no se alteran por las medidas gubernamentales de recorte de impuestos, o lo que es peor, se tornan pesimistas? La disminución de impuestos debería generar un aumento de la demanda (vía consumo), y un déficit presupuestal momentáneo que, supuestamente, sería cubierto más adelante al elevarse la producción. Pero si los empresarios esperan que el financia-

para validar el supuesto del alto empleo postulado por la teoría clásica, ésta se vuelve aplicable otra vez..." Feiwel indica que a partir de ese año, el tema se fue diluyendo en ediciones posteriores del *Economics*. Sin embargo, las citas que aporta Samuelson, extensamente diseminadas a lo largo de sus obras, son siempre abstractas y generales y no han conducido a una exposición completa del modelo, incluyendo el mercado de trabajo, como lo hiciera Warren L. Smith en 1956.

⁶ En ese sentido, el texto más utilizado a nivel mundial es el de Branson (1978).

miento de corto plazo del déficit se haga sin emitir moneda, compitiendo el Estado por los fondos privados, esto presionaría al alza la tasa de interés, por lo que los empresarios preferirían conservar sus fondos líquidos y esperar, antes de lanzarse a nuevas aventuras. De esta forma no hay aumento del empleo, y si el ingreso no se altera disminuye la recaudación fiscal (como fue ocurriendo en el periodo 1981-83 en EEUU), probando con ello que no existe una única Curva de Laffer (con lo que el propio concepto se derrumba), o que de existir, la economía se encuentra en la parte con pendiente positiva.

Desde el punto de vista empírico se presentan otros problemas. Tanto en 1962 como en 1964-65 hubieron reducciones impositivas en Estados Unidos, que fueron suspendidas hacia fines de 1966 hasta marzo de 1967 y también entre abril de 1969 y diciembre de 1971. La recaudación fiscal total parece ser mayor durante la época de disminución de las tasas impositivas y menor durante la fase de suspensión de la reducción. Pero esto no significa absolutamente nada desde el punto de vista estadístico, en lo esencial, porque nadie puede afirmar de manera categórica que la expansión de la época Kennedy-Johnson tuviera su origen, exclusivamente, en una reducción de impuestos; entre otras cosas, se elevó el gasto público y el déficit fiscal. Más grave desde el punto de vista teórico, sería deducir de la disminución en la recaudación que acompañó la posterior elevación de los impuestos, que éstos generan una detención del proceso de crecimiento, porque los impuestos se elevan precisamente a efectos de paliar el descenso en la recaudación resultante de la desaceleración del crecimiento, en momentos en que había que financiar la guerra de Vietnam. Desde este punto de vista Canto, Joines y Laffer, no pueden probar absolutamente nada, como se aprecia en los párrafos finales de su artículo.

Una observación adicional, que se puede obtener extrapolando con intenciones aviesas, es que basándonos en la función de producción del tipo Cobb-Douglas y en las particulares funciones de oferta, se llega a una fórmula como la (18)⁷ donde la producción, en última instancia sería —en equilibrio— función de las tasas impositivas. Dado que los autores⁸ trabajan con elasticidades constantes, y suponiendo el exponente de $(1-t_L)$ positivo, a efectos de que la teoría de Laffer funcione en algún punto, entonces *toda* disminución en las tasas impositivas elevará la producción. De esto se deduce que el máximo de pro-

7 Canto, Joines y Laffer, art. citado

8 Ibídem.

ducción, para cualquier economía capitalista, se obtendría al funcionar sin gobierno, es decir sin una institución que organice las condiciones sociales de la producción. Es notable la inconsistencia que presentan estas argumentaciones al confrontarlas con la política armamentista del gobierno estadounidense.

Existen ciertos indicios de que la economía de oferta tendría más que nada su plena justificación política en la búsqueda, por parte de ciertos sectores de la burguesía, de una alianza con grupos de "clases medias altas" (ejecutivos de empresas, sobre todo), para revertir a su favor la distribución del ingreso. Pese a que durante la Administración Reagan se dieron nuevas facilidades impositivas a las corporaciones, mediante la depreciación acelerada, es dudoso que fuera ese el punto vital. Los impuestos a las corporaciones como porcentaje de la recaudación total, han venido disminuyendo sistemáticamente desde 1960, pasando de un 23.5% del total a un 13.4% en 1980. Faltaba la contrapartida al nivel de los ingresos personales y de ahí el proyecto de recortes impositivos de Kemp-Roth y su materialización durante la Administración Reagan. Lo más notable del caso es cómo la reducción programada, si bien eleva los ingresos netos personales, *empeora* la distribución del ingreso, siendo los grandes beneficiados aquéllos con ingresos entre 40 mil y 100 mil dólares anuales (Gitli, 1983).

Hacia fines de 1981, la credibilidad de la economía de oferta sufrió uno de sus más grandes golpes con la publicación en la revista *Athlantic Monthly*, del mes de diciembre, de un artículo analítico acerca de David Stockman, director de la Oficina de Administración y Presupuesto. Firmado por William Graider y basado en extensas conversaciones entre ambos a lo largo de varios meses, el artículo —en síntesis— acusaba a la "economía de oferta" de constituir un "caballo de Troya" delineado para mejorar la situación de los estratos de ingresos superiores y engañar al público, vendiéndole como original un producto viejo y difícil de colocar. Estas son ideas de Stockman, que el articulista fue recogiendo de su propia boca.

Uno de los puntos centrales de la discusión en el seno de las propias corrientes conservadoras de la burguesía —más allá de lo que representaba la economía de oferta como coartada para beneficiarse en forma directa— estaba en la interpretación del déficit fiscal. La ortodoxia "ofertista" no le concedía ninguna importancia; tarde o temprano la reactivación económica producida por el alivio en los impuestos contribuiría a elevarlos, cerrando la brecha. En cambio otros sectores de la burguesía se preocupaban porque, en lo esencial, veían que la

disminución de impuestos avivaba indirectamente la llama inflacionaria, de manera tal que solamente podría ser contenida reduciendo seriamente el crecimiento de la oferta monetaria y provocando alzas en las tasas de interés, con el consiguiente reacomodo o "saneamiento" de las corporaciones por medio de quiebras, absorciones y fusiones. De todas formas, el punto más débil de la teoría ofertista radica en su relación —a nivel práctico— con la oferta monetaria. Friedman observa desesperado, desde las páginas del *Newsweek*, lo errático en el crecimiento de la cantidad de dinero (hoy en día, para los monetaristas puros, lo más importante es la constancia en el crecimiento de la oferta monetaria).

Hacia principios de 1983, el "balón" estaba más que desinflado. La necesidad de taponar el enorme déficit fiscal superior a los 100 mil millones de dólares, por lejos el más grande de la historia, había obligado a la administración a aprobar impuestos, esta vez indirectos, por esa misma cantidad, al mismo tiempo que permitía menores tipos de deducciones impositivas por ciertos gastos como los médicos, y elevaba los pagos de seguridad social. El panorama era alentador sólo para los perceptores de altos ingresos. No podemos menos que recordar que en 1967 Reagan comenzó su gobierno del estado de California, con los mismos propósitos con los que ingresó a la Casa Blanca: eliminar la burocracia, el despilfarro y reducir el déficit presupuestal. Al cumplirse su segundo mandato, ocho años después, el californiano medio vio aumentados sus impuestos en un 30% real (Eliashev, 1981) ■

BIBLIOGRAFIA

- Aaron, H.J. y Pechman, J.A. (comps.). 1981. *How Taxes Affect Economic Behavior*. Brookings Inst., Washington.
- Atkinson, A.B. 1973. "How Progressive Should Income Tax Be?". En M. Parkin ed. *Essays on Modern Economics*, London.
- 1972. Con Stiglitz, J.E. "The Structure of Indirect Taxation and Economic Efficiency". *Journal of Public Economics* 1, abril 1972.
- Baumol W.J. y Fischer D. 1979. "The Output Distribution Frontier: Alternatives to Income Taxes and Transfers for Strong Equality Goals". *American Economic Review*, sept. 1979.
- Becker, G. S. y Ghez G. 1975. *The Allocation of Time and Goods Over the Lifecycle*. Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research, New York, 1975.

- Blinder, Alan S. 1981. "Thoughts on the Laffer Curve". *The Supply-Side Effects of Economic Policy*, Federal Reserve Bank of St. Louis.
- Box, G.E.P. y Tiao G.C. 1975. "Intervention Analysis With Applications to Economic and Environmental Problems". *Journal of the American Statistical Association*, marzo 1975.
- Branson, W.H. 1978. *Teoría y Política Macroeconómica*. FCE, México.
- Bronfenbrenner, Martin. 1942. "Diminishing Returns in Federal Taxation?" *Journal of Political Economy*, oct. 1942.
- Brown, C.V. 1980. *Taxation and the Incentive to Work*. Oxford University Press, Oxford.
- Buchanan, J.M. y Lee D.R. 1982. "Politics, Time and the Laffer Curve". *Journal of Political Economy*, Vol. 90 No. 41.
- Canto, V.A. 1977. *Taxation, Welfare and Economic Activity*. Disertación doctoral, Universidad de Chicago.
- Canto, V.A., Joines D.F. y Webb R.I. 1980. "The Revenue Effects of the Kennedy Tax Cuts". Documento de Trabajo, Graduate School of Business Administration, University of Southern California.
- Canto, V. y Miles M. 1981. "The Missing Equation: An Alternative Interpretation". *Journal of Macroeconomics*, Vol. 3, No. 2.
- Canto, V., Laffer A. y Odogwu O. 1978. "The Output and Employment Effects of Fiscal Policy in a Classical Model". Documento de Trabajo, University of Southern California.
- Canto, V.A. Joines D.H. y Laffer A.B. 1981. "Tax Rates, Factor Employment and Market Production", *The Supply-Side Effects of Economic Policy*, Federal Reserve Bank of St. Louis.
- Cooter, R. 1978. "Optimal Tax Schedules and Rates: Mirrlees and Ramsey". *American Economic Review*, dic. 1978.
- 1974. Con Helpman E. "Optimal Income Taxes for Transfer Payments". *Quarterly Journal of Economics*, nov. 1974.
- Diamond, P.A. y Mirrlees. 1971. "Optimal Taxation and Public Production: II". *American Economic Review*, junio 1971.
- Eliashev, J. R. *Reagan, USA, los Años Ochenta*. Folios, México, 1981.
- Evans, M. 1978. "Taxes, Inflation and the Rich". *The Wall Street Journal*, agosto 7 de 1978.
1981. "An Econometric Model Incorporating the Supply-Side Effects of Economic Policy". *The Supply-Side Effects of Economic Policy*. Federal Reserve Bank of St. Louis.
- Feiwel, George R. 1982. "Samuelson y la era Posterior a Keynes". *El Trimestre Económico*, No. 193. 1982.
- 1983. "Temas de la Macroeconomía Contemporánea: la Oferta Vista Desde sus Distintos Angulos". *El Trimestre Económico*, No. 198. 1983.
- Feldstein, M. 1973. "On the Optimal Progressivity of the Income Tax". *Journal of Public Economics*, nov. 1973.

- Fields, D.B. y Stanbury W.T. 1971. "Income Taxes and Incentives to Work". *American Economic Review*, junio 1971.
- Fowler, Henry J. 1967. "Statement Before the Committee on Banking and Currency". *Hearings Before the Committee on Banking and Currency, House of Representatives*. U.S. Government Printing Office, Washington.
- Fullerton, Don. 1980. "On the Possibility of an Inverse Relationship Between tax Rates and Government Revenues". *NBER Working Paper*, No. 467.
- Gilder, George. 1981. *Wealth and Poverty*. Basic Books, New York.
- Gitli, Eduardo. 1983. *Producción de Armamentos, Reproducción del Capital* (inédito).
- Harberger, A.C. 1974. *Taxation and Welfare*. Little, Brown and Co. Boston.
- Hausman, Jerry. 1981. "Income and Payroll tax Policy and Labor Supply". *The Supply-Side Effects of Economic Policy*, Federal Reserve Bank of St. Louis.
- Heilbroner, R.L. 1981. "The Demand for the Supply-Side". *The New York Review*, junio 11 de 1981.
- Heller, Walter. 1978. "The Kemp-Roth-Laffer Free Lunch". *The Wall Street Journal*, 12 de julio.
- Joines, D.H. 1979. *Government Fiscal Policy and Private Capital Formation*. Disertación doctoral, Universidad de Chicago.
- Kemp, Jack. 1977. "The Roth-Kemp tax Reduction Act of 1977 Parallels the Kennedy tax Reductions of the Early Sixties". *Congressional Record*, 14 de julio.
- Keleher, R. E. y Orzechowski W. P. 1981. "Classical Origins of Supply-Side Economics". *Economic Impact*. 1981/4.
- Klein, L.R. 1978. "The Supply-Side". *American Economic Review*, marzo 1978.
- Kristol, Irving. 1981. "Ideology and Supply-Side Economics". *Economic Impact*, 1981/3.
- Lucas, R. 1976. "Econometric Policy Evaluation: A Critique". En K. Brunner y A. Meltzer, eds. *Phillips Curve and Labor Markets*. North Holland, 1976.
1978. Con Sargent T. "After Keynesian Macroeconomics", en *After the Phillips Curve*, Federal Reserve Bank of Boston Conference Series 19, junio.
- Meadows, Harry. 1981. "The Ideas of Arthur Laffer". *Economic Impact*, 1981/3.
- Mirowski, Philip. 1982. "What's Wrong With the Laffer Curve?" *Journal of Economic Issues*, Vol. XVI No. 3, sept. 1982.
- Mirrlees, J. 1971. "An Exploration in the Theory of Optimum Income Taxation". *Review of Economic Studies*, abril 1971.
- Nelson, C.R. 1973. *Applied Time Series Analysis for Managerial Forecasting*. Holden Day, San Francisco.
1972. "The Predictive Performance of the FRB-MIT-PENN Model of the U.S. Economy". *American Economic Review*, oct. 1972.
- Pechman, J. 1965. "The Individual Income Tax Provisions of the Revenue Act of 1964". *Journal of Finance*, mayo 1965.

- Phelps, Edmund S. 1982. "Cracks on the Demand Side: a Year of Crisis in Theoretical Macroeconomics". *American Economic Review* (P&P), mayo 1982.
- Rosen, Harvey. 1980. "What is Labor Supply and how do Taxes Affect it?". *American Economic Review*, mayo 1980.
- Sargent, T. y Wallace N. 1975. "Rational Expectations, the Optimal Monetary Instrument, and the Optimal Money Supply Rule". *Journal of Political Economy*, abril 1975.
- Shultz, George P. 1981. "The Comparative Advantage of Government: a Commentary". *Economic Impact*, 1981/4.
- Smith, Warren L. 1956. "A Graphical Exposition of the Complete Keynesian System". *The Southern Economic Journal*, oct. 1956.
- Solow, Robert M. 1980. "On Theories of Unemployment". *American Economic Review*, marzo 1980.
- Sweezy, P.M. y Magdoff H. 1981. "Economía de Oferta". *Monthly Review* (esp.) mayo 1981.
- Tatom, John A. 1981. "We are all Supply-Siders now". *Review FRB of St. Louis*, mayo 1981.
- Tobin, James. 1981. "The Monetarist Counter-Revolution Today; an Appraisal". *Economic Journal*, marzo 1981.
- 1982. "La Economía Política del Presidente Reagan". *Azcapotzalco Economía*. Vol. 1 No. 1
- Wales, Terence, J. 1973. "Estimation of a Labor Supply Curve for Self-Employed Business Proprietors". *International Economic Review*, feb. 1973.
- Wanniski, Jude. 1978. *The way the World Works*. Basic Books, New York.
- Weidenbaum, Murray L. 1981. "Regulatory Reform: A Fast Start". *Economic Impact*, 1981/4
- Zellner, A. y Palm F. 1974. "Time Series Analysis and Simultaneous Equation Models". *Journal of Econometrics* 2/1974.